



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LAS PARTICIPANTES EN UN CONGRESO INTERNACIONAL DE VIUDAS CONSAGRADAS

*Sala del Consistorio
Jueves, 6 d septiembre de 2018*

[Multimedia]

Queridas amigas:

Os recibo con alegría con motivo de vuestra peregrinación a Roma. Gracias por la presentación, y expreso mi cordial saludo a las integrantes de la *Fraternité Notre Dame de la Résurrection* y de la *Communauté Anne la prophétesse*, ahora presente en varios países, así como a los sacerdotes que os acompañan, y a través vuestro, a todas las personas que han sufrido la prueba de la muerte de su cónyuge.

«La viudez es una experiencia particularmente difícil [...] Algunos, cuando les toca vivir esta experiencia, muestran que saben volcar sus energías todavía con más entrega en los hijos y los nietos, y encuentran en esta experiencia de amor una nueva misión educativa [...]» (Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia*, 254). Si esto es verdad para la mayoría de vosotras, la muerte de vuestro cónyuge también os ha llevado a reconocer una llamada particular del Señor y a responder consagrándoos a Él por amor y con amor. Junto con vosotras, doy gracias a Dios por la fidelidad de su amor que une a cada una, más allá de la muerte, con vuestro marido y que os ha llamado y consagrado para vivir hoy siguiendo a Cristo en castidad, obediencia y pobreza. «A veces la vida presenta desafíos mayores y a través de ellos el Señor nos invita a nuevas conversiones que permiten que su gracia se manifieste mejor en nuestra existencia “para que participemos de su santidad” (Hb 12,10)». (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 17). Así, con vuestra consagración, atestiguáis que es posible, con la gracia de Dios y el apoyo y acompañamiento de los ministros y otros miembros de la Iglesia, vivir los consejos evangélicos ejerciendo vuestras responsabilidades familiares, profesionales y sociales.

Vuestra consagración en la viudez es un don que el Señor da a su Iglesia para recordar a todos los bautizados que la fuerza de su amor misericordioso es un camino de vida y santidad, que nos permite pasar las pruebas y renacer a la esperanza y a la alegría del Evangelio. Os invito, pues, a mantener los ojos fijos en Jesucristo y a cultivar el vínculo especial que os une a Él. Porque es allí, en el corazón a corazón con el Señor, escuchando su palabra, donde conseguimos el valor y la perseverancia de entregarnos en cuerpo y alma para ofrecer lo mejor de nosotros mismos a través de nuestra consagración y nuestros esfuerzos (ver *ibid.*, 25).

Ojalá vosotras también, mediante vuestra vida sacramental, deis testimonio de este amor de Dios que es para cada hombre una llamada a reconocer la belleza y la felicidad de ser amados por Él. Unidas a Cristo, sed levadura en la masa de este mundo, luz para aquellos que caminan en la oscuridad y en la sombra de la muerte. Con la calidad de vuestra vida fraterna, dentro de vuestras comunidades, procurad, a través de la experiencia de vuestra propia fragilidad, estar cerca de los jóvenes y de los pobres, para mostrarles la ternura de Dios y su cercanía en el amor. En esta perspectiva, os animo a vivir vuestra consagración en la vida diaria con sencillez y humildad, invocando al Espíritu Santo para que os ayude a testimoniar, en el ámbito de la Iglesia y del mundo, que «Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos», y que «quien se ofrece y se entrega a Dios por amor seguramente será fecundo» (Exhort. ap. *Evangelii Gaudium*, 279).

Con esta esperanza, os confío al Señor y, por intercesión de la Virgen María, os imparto la bendición apostólica, que extendo a cuantos forman parte de la *Fraternité Notre Dame de la Résurrection* y de la *Communauté Anne prophétesse*. Y por favor, rezad por mí como yo rezo por vosotras. ¡Gracias!

Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, 6 de septiembre de 2018.